



La angustia del psicoanalista,

En primer lugar, a nombre del Presidente de la Escuela de psicoanalisis de los Foros de Campo Lacaniano de Francia, quisiera dar las gracias a quienes han organizado esta Cita. Sabemos que Patrick Barillot y Nadine Cordova, lo han dado todo. Gracias también por darme la palabra. Y, por último, gracias a mis colegas rumanos con los que he podido iniciar mis cuestionamientos sobre la angustia del psicoanalista.

A 6.500 caracteres para tratar de la angustia del psicoanalista, espero que me perdonen por ser un poco hermético.

Así que :

1/ No es impertinente hablar de la angustia del psicoanalista. El mismo Lacan lo hizo.

2/ ¿Qué dijo al respecto?

Evidentemente cosas contradictorias.

Por un lado, en 1974 : "¡Ay del analista que no haya atravesado el plano de la angustia! »

Por otra parte, dichoso el joven psiquiatra que sigue angustiado por el loco. Y la angustia debería sofocar al psicoanalista, en la primera lección del seminario L'angoisse, 1962.

Pero sobre todo, entre 1970, la parte añadida al discurso a la EFP, y en enero de 1980, su carta al periodico « Le Monde » sobre la disolución, Lacan dice una y otra vez que el analista aborrece su acto. Se interpone en 1974 la carta a los italianos y el horror de saber.

3/ La angustia y el horror del acto no están desvinculados: la angustia es una señal que advierte de un peligro inminente; el horror es volcarse en la inmediatez, sin escapatoria posible. No hay escapatoria, no hay vuelta atrás. La cosa està allí. Más allá del plano de la angustia está el horror, su horror.

4/ Pasemos a la angustia de no estar a la altura de la funcion, que va desde el miedo por la propia clientela hasta el sentimiento de impostura. Esta angustia se aplica a todo saber hacer, y se ve acentuada por nuestro dispositivo, en el cual ningún maestro dà garantías.

5/ El horror del acto que Lacan imputa al psicoanalista no es la marca del analista incompetente; este horror es inherente al acto analítico mismo. E efecto, es un acto sin sujeto, que responde, o más bien hace eco, al saber sin sujeto que constituye el inconsciente del analizante. Es un acto sin sujeto que prohíbe al analista dar su angustia al paciente. Es el precio que hay que pagar para que el saber se haga oír y revele su infinita estupidez.

6/ El hecho que este acto sea sin sujeto no significa que se produzca espontáneamente, naturalmente. El psicoanalista debe tener una idea de él, después de haber encontrado sus efectos en los momentos cruciales de su cura, y él debe haber sacado consecuencias de ello, por lo que debe haberse desplazado. Y nosotros distinguimos un desplazamiento particular, que cambia radicalmente la situación para el sujeto, aquel del diván al sillón.

7/ ¿Por qué un acto sin sujeto suscita horror en quien asume su alcance? ¿Es porque ser su agente no le basta, que le gustaría ser su actor, mientras se convierte en el agente de su propia eyección, reduciéndose a una causa trivial, hasta el punto de volverse inútil? Esto es explícitamente lo que dice Lacan en el texto « Problemas cruciales », 1966, no hay tiempo para citarlo.

8/ Pero entonces por qué el horror antes este destino de desecho, identificado de antemano puesto que es inherente a la estructura del ser hablante unido a su síntoma? Ciertamente lo sabemos, pero no por ello tiene menos efecto:

www.champlacanien.net

como en todo corte, nos encontramos solos, lo que no quiere decir el único, tentación diabólica de los analistas. En el silencio de esta soledad, el analista todavía tiene que desprenderse de la nada palpable sobre el cual se ha hallado todo el asunto y, por qué no, concederse la satisfacción de no haber impedido nada.

9/ En la práctica, los analistas no parecen petrificarse por el horror de lo que hacen. Lacan lo pone de manifiesto en sus desviaciones teóricas; muestran que ellos no siguen lo que su práctica les enseña: que su poder reside en su modestia. Siempre hay siempre un momento en el que se resisten, en el que, para justificar lo sucedido, hacen su palabrería con sus a priori ideológicos. Así fracasan en su acto y dejan al analizante atrapado en su callejón sin salida. Por lo tanto, Lacan a debido no solamente psicoanalizar, sino también enseñar lo que implicaba realmente la novedad freudiana.

10/ Nosotros podemos pensar con Lacan en que un psicoanalista que persiste ha atravesado el plano de la angustia y se preserva de ella.

11/ Estamos en 4000 signos y comenzamos nuestro descenso con un Lacan que, mucho después de 1970, hace mención de su propia angustia.

Se trata de la segunda parte de una página manuscrita sin fecha, estimada en 1977 y hecha pública en 2006. Nosotros conocíamos la primera frase: "Como nació poema y no poeta, etc.". Lacan precisa que esto es lo que habría propuesto en el *pasé* si se hubiera arriesgado. Añade que es demasiado viejo para que esto sirva de algo, pero que, precisamente por su edad, puede dar testimonio de lo que ha aprendido: **"He aprendido en esta profesión la urgencia de servir no a los demás, sino a los otros, aunque sólo sea para mostrarles que no soy el único que les sirve.**

12/ Los caractères que me quedan me prohíben comentar este maravilloso pasaje, porque lo importante aquí es lo que sigue: **"Es la ensalada más tonta que conozco, hasta el punto de que tengo asistentes. Tonto porque probablemente están adormecidos por este poema".**

Como consecuencia de su enseñanza, los oyentes, analistas o no, se suman a los analizantes. No se puede descartar que estén adormecidos. El adormecimiento conduce a dulces sueños, por supuesto, pero más probablemente a la náusea, que es lo que preocupaba a Lacan. Véase el texto con todas sus repeticiones y correcciones: **"Me angustia, como a todo el mundo, cuando lo real-miente lo suficiente como para ser senti mental ».**

Un real que no sólo balbucea, como Lacan escribió al principio, sino que también miente, ya es formidable; la mentira ya no está reservada a la cadena del sentido, soporta la propia cópula significativa, como lo indica su poema. Y este real puede mentir lo suficiente, no sólo para hacerse natural, sino para hacerse senti mentalmente y llevar al sujeto a adormecerse de ilusión, a ver, por ejemplo, una flor en una ensalada e incluso un mensaje en la flor. El 15 de marzo de 1977, con el nudo plano, Lacan se detuvo en este efecto de lo real sobre lo simbólico cuando sus círculos se cruzan; lo llamó realmente simbólico y reconoció en ello la angustia.

El psicoanálisis nos muestra por qué la metonimia, la vía del sentido, es un callejón sin salida; es incapaz de traducir en verdad la urgencia a decir, y lo único que hace es mantener la angustia del sujeto. Así, tras el horror del acto, volvemos a la angustia aquella que surge del hecho de que nunca podremos estar seguros de no adormecernos a nosotros mismos, seamos analizantes o analizados.

¿Quién y cómo puede llamarse psicoanalista? Esta es una pregunta que nunca dejó de atormentar a Lacan... hasta el punto de provocarle una alergia. Esta es la última línea de su testimonio: "Fobia en este caso, como sabemos: yo 'alérgico' a mi público".

La alergia es, sin duda, un rechazo brutal, pero suele producirse por crisis la mayoría de las veces. Esta no impidió a Lacan continuar sin descanso su confrontación con la insoportable cuestión que el psicoanálisis no cesa de plantear al psicoanalista.

Entre el adormecimiento y la alergia, mi cuenta está por lo menos agotada, gracias.